

<http://www.5septiembre.cu/economia/agricultura/item/59268-cristina-leon-valdivie-filosofa-y-amazona>

Cristina León Valdivié: Filósofa y amazona Destacado

Escrito por **Dagmara Barbieri López**

9 de septiembre 2015



Como el personaje de Leida, de la actual telenovela cubana, esta muchacha defiende su apego a la tierra.
Foto: Dorado

A sus 24 años, la joven revela una especial sensibilidad, con la que imbrica pasión por el campo, las artes y las letras. Allá en su finca "La Paloma", en Cumanayagua.

Cristina tiene padres con perfil agrícola, por eso su niñez fue en La Sierrita, donde aprendió a cabalgar y se enamoró del medio campestre. Como muchacha de esta época, estudió, desarrolló su intelecto y combinó esa faceta con una especial inclinación por la agricultura, los animales y todo lo relacionado con el medio rural.

"Soy natural de Palmarito; mis padres son técnicos en especialidades agrícolas, y eso los llevó hasta allí: por tanto, tuve la felicidad de empezar mi vida en aquel lugar. Recuerdo el entorno social en el cual crecí vinculada a la ganadería. Mi tío y yo hacíamos juntos recorridos a caballo, y eso me gustó tanto, que cuando nos mudamos a la parte urbana de Cumanayagua, durante mi tercer grado, yo iba todos los fines de semana a La Sierrita, era una especie de protesta.

"Así transcurrió mi infancia, con un amor infinito por el campo, pues además de placer, me da la oportunidad de crear con mis propias manos. Luego hice la Secundaria y posteriormente cursé el Preuniversitario en el 'Braulio Coroneaux', hasta llegar la hora de pedir carrera".

¿Cómo se definió tu vida en ese momento?

"Aunque parezca una contradicción, al terminar el grado doce, pedí Historia del Arte, pues me fascina, pero llegó Filosofía, y fui entonces a La Habana, con la idea de cambiarme a la primera, que también pertenecía a Humanidades.

"Nunca pude trasladarme, pero aprendí con el profesor Rigoberto Pupo que la capacidad intelectual puede ayudarte a interpretar una obra de arte y que eso también es saber; entonces me conformo con ese empirismo".

¿Qué nexos encuentras entre el arte y la agricultura?

"Son dos formas de creación".

¿Fue agudo el encuentro con la especialidad de Marxismo?

"Durante el primer año, sí, pero en el segundo, cuando estudié a Lenin a profundidad, encontré la fórmula para crear mi finca. Su doctrina del plan cooperativo me enamoró, vi cómo podían armonizar los intereses personales del campesino con los de toda la sociedad.

"Casualmente, mis padres se mudaron entonces para la finca La Paloma, donde hoy vivimos. Ese fin de semana del cambio, yo busqué un tractor y culminé el traslado; para mí satisfacción.

"Enseguida hicimos trabajos duros: cercar, quitar aroma, para poder adoptar ganado. Somos seis: mis padres y mi hermano, su esposa y mi sobrina de dos

años; eso me encantó siempre, venía todos los fines de semana de la capital, hasta que me gradué.

"Incluso, muchos de esos viajes eran para ir a caballo hasta Hoyo de Padilla, pues mi tía trabaja en el Registro Pecuario y yo la acompañaba con gusto a sus labores allí".

¿Y el adiestramiento de la filósofa en esas condiciones, cómo resultó?

"Me ubicaron en la Universidad Carlos Rafael Rodríguez, y entonces mi motivación fue vincularme al Programa de Innovación Agroecológica Local, conocido como proyecto PIAL, ; una de sus coordinadoras hizo su tesis sobre 'La Paloma', mi gran aliento, entonces me cambié para la sede universitaria de Cumanayagua y así pasó ese año.

"Ahora soy comunicadora de la Delegación del Ministerio de la Agricultura; estoy realizada, pues mi formación en las ciencias sociales me permite alternar y abrirme paso en este mundo, así divulgo todo el quehacer del medio agrícola de la provincia, lo cual para mí es una gran alegría".

Como el personaje de Leida, de la telenovela cubana Cuando el amor no alcanza, Cristina define su vida apegada a las raigambres criollas, en una finca que considera su razón de ser, y ya muchos hasta la apodan "Paloma", pues puede dejar a un lado las disertaciones filosóficas y cabalgar, desbrozar terrenos o sembrar.

Los títulos universitarios dan a muchachas como estas un sentido contemporáneo, no reñido con la cubanía auténtica y la pasión por el campo.